



Victoria Pérez Pérez en el trabajo

VICTORIA PÉREZ PÉREZ

¿Qué sientes por el reciente fallecimiento de tu hermano Manuel?

Para mí la muerte de mi hermano ha sido muy dura y triste; todavía no me lo creo. Nos hemos querido mucho como hermanos y hemos estado muy unidos. En Oseja, empezamos de chicos a trabajar juntos en el campo y en Zaragoza también hemos estado trabajando juntos los últimos veinte años.

¿Cuáles son los mejores recuerdos que conservas de cuando eras pequeña?

El primer recuerdo es de ir al campo con mi hermano Manuel, que no nos veíamos ni por el camino de lo pequeños que éramos. Mi padre nos gritaba: "Pequeños ¿dónde estáis?" Y nosotros contestábamos: ¡en la revuelta!. A los 7 años íbamos al campo a "ensayar" y a quitar piedras al Cabezo con las caballerías, que se adelantaban y nosotros detrás; teníamos miedo de ellas.

Mi padre nos mandaban al Manuel y a mí con 10 u 11 años con las caballerías – cada uno con un macho joven – por "Lo Jarque", "Dehesa Baja", "la Garrona", "el Trabuco" o "la Aldea" a "acarrear". Él nos cargaba las caballerías con judías, remolacha, cebada y trigo, ¡hala, y para casa, descargar y comer algo!, luego íbamos al campo de nuevo, y volvíamos los tres con el último viaje.

Una vez, de vuelta de la "Dehesa Baja", al tío José María que le hacía mucho duelo que fuéramos, nos decía: ¡venga, venga, vamos a descargar y a casa!

Otra vez, por "el Ballejo", pasó el veterinario

de Jarque, nos vio y nos preguntó como se llamaba nuestro padre. Como éramos tan pequeños no le pareció bien que trabajáramos, así que habló con él, con nuestro padre, y al final comprendió que era por necesidad.

Yo con mi hermano Manuel me llevaba muy bien y nos gustaba trabajar juntos, aunque él con 12 años ya se iba con la hoz y la zoqueta a trabajar con el Vitorian y el Antonio a Malanquilla.

El primer regalo que tuve fue una muñeca y la cuidaba como si fuera una niña de verdad. Al año siguiente me regaló mi padre un abrigo que compró cuando estaba trabajando en la azucarera de Alagón.

De chicas éramos mucho malas, ¡hacíamos cada chandrío! Venía un esquilador de Jarque, y al pasar por el lavadero, la Teófila, la Ángeles López y yo, le decíamos "ven aquí, ayúdanos a subir la tajadera", lo hacíamos para que se mojara.

¿Cuánto tiempo estuviste en la escuela y qué es lo que recuerdas con más agrado?

Era un poco rebelde, no queríamos estudiar mucho porque íbamos obligadas al campo. El día que acudíamos a la escuela lo que queríamos era jugar. Nos pasábamos cosas con la mano por debajo de la mesa y a enredar.

Nos reíamos de la maestra, y nos daba cada reglazo en la mano que ¡para nosotras era! Nos mandaba deberes pero no los hacíamos. Ella vivía en la plaza en la casa del tío Isidoro.

Mi hermano Manuel iba a la escuela por la noche con el maestro D. Ángel. Éste le decía a mi padre: "tiene que dejarle ir a la escuela que es desperdiciarlo," malimpleau", tener que ir al campo"; era de los primeros y hacía todo bien. Manuel jugaba con los primos, con el Vitorian y con otros chicos al tirachinas y a escondrecucas por el Cubertizo.

Me llevaba muy bien con todas las chicas, y con las que mejor con la "Sole", la Carmen "la chata", la Dolores, la Teofila y ángeles López y de primas con la Ángeles y la Araceli.

¿Te acuerdas de tu 1ª Comunión?

Fue un día para pasarlo bien. Me acuerdo que llevé un vestido de tela de gasa morada con lazos de nidos de abeja que me hizo mi madre.

Comulgé con la Teofila, la Vicentilla, la M^a Antonia (la del tío Anacleto), y de chicos el Miguelín, el Manolo el primo y el Diestre, (mi hermano Manuel llevaba en su primera comunión un traje con pantalón corto de azul marino).

Después de misa pedimos con un cestico por las casa, y nos dieron chorizo, huevos y alguna perrica . Comimos huevos varios días, cada día en una casa, donde más en casa de la Teofila.

Las Comuniones en nuestra casa las celebrábamos siempre con la familia de Pascual , un amigo de Brea que tenía mi padre de cuando hicieron la "mili" juntos. Era como una fiesta, comíamos 2 u 3 pollos capones y ternasco, y mi madre traía bollos que compraba en Jarque.

A partir de la primera comunión fui a gusto a misa todos los domingos, aunque también nos obligaban.

La primera comunión se celebraba en domingo y había costumbre de ir al día siguiente lunes a la Virgen de la Sierra. Se hacía misa grande con comidas y la gente no iba a trabajar. A la vuelta, el Ayuntamiento regalaba a los vecinos pastas y vino, y en un salón grande, la comida.

¿Qué es lo que más te gustaba de las fiestas y costumbres de tu juventud?

Para las fiestas nos lo pasábamos en grande . A todo el que venía de forastero con la boina puesta, se la cogíamos, le quitábamos el "pirullico" y luego le devolvíamos la boina.

No me dejaban entrar en el baile porque aún era muy joven, pero al final me colaba. Me gustaba bailar con los forasteros como una "descosida".

Una amiga quería bailar con uno de ellos, y no la sacaba, y yo como bailaba con él, mi amiga me decía que le pisara para ver si luego la elegía.

Recuerdo que mi hermano Manuel bailaba con la Angeles la Cucha, la Trini, la Nuri, y sus primas.

Para Carnavales, un año me disfracé, y fue la casualidad que también se disfrazó el cura. Me sacó a bailar sin yo saberlo y al coger la mano me di cuenta que era el cura. Eché un chillido y dije: "el cura, el cura" y él se fue corriendo. Fue una pena que por disfrazarse le cambiaran de pueblo.

El día de San José nos reuníamos 8 u 10 chi-



Victoria Pérez Pérez y su hermano Manuel

cas para hacer buñuelos, cada año en una casa distinta. Llevábamos huevos, aceite, azúcar y harina y las hacíamos mejor que nuestras madres, aunque el año que los hicimos en casa de mi prima la Ángeles, no nos salió bien y nos saltaban los buñuelos hasta por el techo.

En Semana Santa teníamos ganas de que llegara el domingo, día de la Pascua, porque nuestras madres nos preparaban en el horno de las Callejas una "rosca" a la que le echaban huevo, chorizo y longaniza y a veces, alguna costilla, luego nos la comíamos en las bodegas.

¿Te sientes aragonesa? ¿Y para ti Oseja qué representa?

Sí, me siento al cien por cien, porque me gusta mucho Aragón, y tengo mucha devoción al Pilar. Oseja, para mí lo mejor del mundo. Aunque de joven he trabajado allí mucho, no puedo olvidar que me encontraba muy a gusto. Las bodegas y la fuente son las zonas del pueblo que más me gustaban.

¿Cambiarías la vida que tuviste en Oseja?

No, por nada. No he tenido estudios porque me ha tocado muchísimo trabajar, pero doy gracias a Dios por seguir haciéndolo.

De joven, en Oseja, trabajé en el campo y lo hice a gusto y más por ayudar a mi padre. Injertar, segar, "escubrir", "esrayar" las viñas que me gustaba mucho, y ¡lo que me cundía!, "bendemar", coger fruta, arrancar judías y remolacha, llevar las caballerías al campo y volver cargada...., hice

de todo menos labrar.

A "injertar" me enseñó mi padre de esta forma: "escubrir" la tierra con una "sotera" (herramienta para picar) de la que sobresale la "puga" de un sarmiento, se abre con una navajica y se mete otra pugua, se ata con una rafia (cuerdecica) y se tapa con la tierra que hemos quitado antes, dejando un poquito sin cubrir, y nada, hasta que salga el tallo.

Venía del campo cansada pero aún me iba con otras chicas de merienda a la fuente y a la bodega. Salíamos cada una con la llave de su bodega; y en la primera nos comíamos el bocadillo, y en las demás, olivas, con un vasico de vino, claro.

Con mi hermano Manuel me reía mucho. Todo lo que decía mi padre nos hacía gracia. Un día, estando en "L'udón", subió el injertador de Jarque, se quitó una pulga que llevaba y la mató y nosotros "encanadicos" de risa. Nos fuimos a dar una vuelta a la caseta hasta que se nos pasó porque ya se enfadaba mi padre.

¿Cuáles son los mejores recuerdos que tienes de tus padres y abuelos?

Cuando éramos pequeños, mi padre nos llamaba muy pronto por la mañana para ir al campo, y mi madre le decía a mi padre "déjalos que duerman más". Nos llamaba tan temprano para que pudiéramos ir a caballo porque sino teníamos que ir andando.

Recuerdo a mi padre en la cuadra poniendo el aparejo a la caballería mientras mi madre le daba un vaso de vino clarete con una yema de huevo batida.

A mi madre le gustaba mucho coser y tenía una máquina. Al campo no le gustaba ir, iba al "Castellar", dejaba el cesto de la comida y se volvía a casa. Otras veces, en el campo se preparaba rancho.

De mis abuelos Manuel y Joaquina recuerdo que todas las tardes los nietos íbamos a parar a su casa. Nos juntábamos allí, Violante, Consuelo, Manuel, yo, y hasta 8 u 10 primos, como tenían de todo, igual merendábamos chorizo que chocolate. A la abuela Joaquina le gustaba mucho ir a misa.

Mi abuelo Manuel se murió en casa, al poco rato de estar trillando en la era más alta. Yo, con la Angeles y Araceli tuvimos que ir a buscar al tío "Manorzillo" que estaba en el terreno del Campo.

A mi abuelo Vitorián no lo conocí. Mi abuela María trabajó mucho en su vida y vivía con su hijo Bernardo. Los nietos íbamos a merendar allí y yo la peinaba.

Al tiempo vivió con nosotros en casa y mi madre nada más levantarse la peinaba y le daba el desayuno. Era muy buena y si no le dabas de comer no te pedía, pero ¡cómo no le iba a dar mi madre!

¿De qué has trabajado en Zaragoza?

En Zaragoza he hecho varios trabajos. Los que más me han gustado han sido de monitora en un colegio cuidando niños de 4 años con una gran satisfacción, y el otro, con el Partido Popular, trabajando tanto en el Ayuntamiento de Zaragoza como en la sede. Para mí, este último trabajo ha sido lo mejor que me ha pasado porque me he rodeado de gente que he querido y me quieren y eso le doy muchos valores. Por cierto, a mi hermano Manuel que trabajaba conmigo, le acaban de dar a título postumo la medalla de oro del Partido Popular.

¿Cómo ves la vida y la muerte a los 76 años?

He intentado ser feliz, y la vida me ha ido bien porque he procurado llevarla con tranquilidad y paciencia. Me hubiera gustado sacarme el carnet de conducir, pero estoy satisfecha.

De antes me acuerdo de todo, si tuviera fuerzas y estuviera bien, volvería a hacer lo mismo. Mi hermano, en cambio, me decía: "¡aún no has trabajado poco!". He trabajado mucho y también he disfrutado porque he hecho los trabajos que he querido, y muy a gusto. Hoy todavía sigo ilusionada por colaborar en el mismo trabajo que he estado en estos últimos 20 años.

La muerte que me venga como a mi hermano, que aunque ya no esté entre nosotros, al menos, fue de repente y no sufrió.

¿Cómo te gustaría que te recordasen?

Como soy, pero eso que lo digan los demás. Yo creo que he sido una persona muy dialogante, he querido mucho a los míos y a los de fuera, y aún sigo queriendo.

Miguel Ángel Pérez